

Ensayo histórico, de Serge Gruzinski Fondo de
Cultura Económica, México, 1991, 312 pag.
Trad. de Jorge Ferreiro.

La colonización de lo imaginario, Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI - VIII

*Hernán Neira **

Apoyándose en fuentes poco exploradas e interpretándolas con la luz que proyecta un saber interdisciplinario que toma en cuenta la semiología y la filosofía, Serge Gruzinski, historiador y antropólogo, realiza una obra destinada a convertirse en un clásico. Su propósito es estudiar las transformaciones que sufrieron los modos de expresión en México entre el siglo XVI y el XVIII, cuando los pueblos nativos pasaron progresivamente, aunque no de manera homogénea, de la escritura pictográfica a la alfabética y lineal. El dominio de esta última se convirtió en un medio indispensable para defender los títulos de tierras y entablar pleitos ya sea contra otros indios o contra blancos. Acceder a la escritura no se limita, para los indígenas, a un mero conocimiento técnico, sino que transforma la perspectiva metafísica y epistemológica a partir de la cual interpretan su historia y la española. Mostrar cómo se produce el cambio, qué precauciones hermenéuticas debe tomar el científico para estudiarlo y su irreversibilidad, en todos los aspectos de la vida, desde los documentos jurídicos a la brujería, son las aportaciones fundamentales, aunque no únicas, de Gruzinski.

* Doctor en Filosofía. Instituto de Filosofía y Estudios Educativos, Universidad Austral de Chile.

A partir de ese hecho, los conceptos de memoria, identidad y tradición indígenas sufren un vuelco completo. En efecto, la búsqueda de la tradición se hace imposible o bien se debe cambiar el contenido del concepto, pues lo que desaparece es toda posibilidad de alcanzar un retrato del indio prehispánico. Gruzinski muestra cómo las informaciones *escritas* que tenemos del México anterior a la Conquista, por mucho que hayan sido transmitidas por informantes indígenas, poseen dos características que no permiten considerarlas un espejo de lo que los mexicanos fueron. Los informantes eran interrogados, según los casos, por frailes o funcionarios, en interrogatorios voluntarios o forzados. Incluso cuando los indios responden a un fraile dulce y bienintencionado, leen su historia bajo la luz de la historia cristiana, ocultando hechos fundamentales para que el interrogatorio pudiera ser llevado a cabo o bien interpretando su pasado desde una perspectiva muy distinta de lo que pudiera esperarse de un informante que hablara de un igual. Así, incluso los "títulos primordiales" de propiedad de la tierra y de legitimidad de las tradiciones, se encuentran redactados bajo la óptica del tribunal colonial para el cual el mundo imaginario indígena (tradición, religión, chamanismo, etc.) no es una prueba aceptable. Los criterios con que un tribunal español juzga un caso, así como la naturaleza de la "prueba" jurídica que acepta, nada tienen que ver con la naturaleza de las pruebas que hubiese aceptado un tribunal indígena, que tampoco podemos conocer. Lo grave es que los títulos sirvieron como fuente de la memoria indígena hasta el siglo XIX y como fuente de conocimiento para antropólogos e historiadores contemporáneos, que los consideraron apoyo documental sin someterlos a un análisis que determine tanto las normas semiológicas de producción y de la lectura de dichos títulos. La resistencia no se diferencia así de manera tan radical de una forma de aceptación indispensable para sobrevivir, tanto más rápida cuando los nobles indígenas educados en escuelas coloniales se convirtieron en gobernantes de la mayoría de pueblos alejados de las grandes ciudades.

Gruzinski se aleja de tendencias antropológicas de moda durante los años setenta y ochenta: materialismo cultural y estructuralismo, este último, por cierto muy empobrecido por la mayoría de los seguidores de Lévi-Strauss, que no llegan a la altura ni profundidad del maestro. La finalidad de Gruzinski es alcanzar al indio en su vida cotidiana, el mismo que, según su autor, escapa cuando se le trata de comprender mediante estadísticas y censos. *La colonización de lo imaginario* resulta ejemplar para la historiografía y antropología americanista. Esta última, abrumada por datos que no siempre sabe interpretar y por investi-

gadores insuficientemente versados en semiología y filosofía, tiende a olvidar que su objeto de estudio, el hombre y sus manifestaciones, requiere desarrollar de un método que le permita acceder a la mente de los individuos antes que a las estadísticas. A encontrar ese método contribuye Gruzinski.

Tenemos que lamentar los "faux amis" y versiones literales del texto francés. Quizás se deban al autor, que revisó la versión española. Traductor o autor multiplican los galicismos en una prosa cuya calidad, a pesar de los errores, es muy superior a aquella con que nos maltratan frecuentemente los científicos sociales y sus traductores.